

El discurso presidencial y la recomposición nacional: ritos, relatos y memorias sobre “la nación” en “el kirchnerismo”.

Mirta Amati.

Cita:

Mirta Amati (2011). *El discurso presidencial y la recomposición nacional: ritos, relatos y memorias sobre “la nación” en “el kirchnerismo”*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/564>

El discurso presidencial y la recomposición nacional: ritos, relatos y memorias sobre “la nación” en “el kirchnerismo”

Mirta Amati

Universidad de Buenos Aires, FCS, Carrera de Cs. de la Comunicación (UBACyT S108 Programación 2010-2012)

mirta.amati@yahoo.com.ar

Resumen

En este trabajo analizamos las modalidades y prácticas de historización y recomposición de “la nación”, presentes en los discursos de Néstor Kirchner en actos del 25 de mayo.

Se presenta el discurso presidencial contextualizado en ceremonias más amplias, las del Estado-nación en el día de recordación de “su origen”. Esto nos permite *acceder* a “el kirchnerismo” como un fenómeno que se produce a través de *continuidades y cambios de dispositivos simbólicos y culturales de “la Nación argentina”*.

Si el 25 de mayo constituye un lugar de naturalización de los sentidos de “la nación”, la apelación a esa referencia fue y es central para acceder al “*corazón cultural*”, al “centro activo del orden social” (Geertz), a una de las “principales ficciones” que organiza el orden y la vida en sociedad.

Se trata de la lucha por los significados de “la nación” que supone la continuidad con una línea histórica y, al mismo tiempo, la oposición a otros significados asociados a la fecha patria.

Con esto, esperamos realizar un aporte al debate —que busca la mesa—, desde una aproximación que retoma teorías antropológicas del ritual, una perspectiva experiencialista de la nación y un análisis desde la comunicación y la cultura. Revisar la productividad de estos conceptos y la articulación y diferencia con los que se presenten en las demás ponencias será una contribución, enfrentados a un objeto que nos desafía: “*el kirchnerismo*”.

Palabras clave: rito, nación, memoria, discurso, cultura.

INTRODUCCIÓN

Néstor Kirchner asumió la presidencia, un 25 de mayo. La fecha, no sólo consiste en el aniversario de “la Revolución”; constituye un “lugar de naturalización de los sentidos de la nación”: aquellos que recuerdan míticamente el “origen” de “la Argentina” (Grimson y Amati 2005:204).

En las distintas asunciones presidenciales, la fecha ha sido *elegida o evitada* en relación a sus sentidos sociales y a la significación simbólica que las autoridades quieren dar a su gobierno.

Los sentidos del 25 de mayo muestran una *producción estatal y social* ciertamente *contingente* pero al mismo tiempo *sedimentada históricamente*. Por

esto, para el investigador consiste en una “de las puertas de entrada” que permiten observar “cristalizaciones sociales” e “ideales” –considerados por la misma sociedad— como “eternos”: como sostiene DaMatta (2002:41), estos ritos son “una región privilegiada para penetrar en el corazón cultural de una sociedad, en su ideología dominante y su sistema de valores”.

De las fechas rememoradas del calendario oficial argentino, es la menos discutida, la más naturalizada como el primer gran aniversario de la nación. Si bien la disputa por sus sentidos muestra la polisemia y polivalencia del rito así como sus variaciones históricas. A pesar de esa naturalización, de la persistencia y la continuidad que el 25 de mayo parece presentar tanto por la permanencia en el *espacio* ritual de la Plaza de Mayo como por la pervivencia de la *estructura* ceremonial a través de más de 200 años (el Tedeum, las ceremonias del gobierno y las del pueblo), el análisis histórico muestra más cambios que continuidades. Cambios en las modalidades de los actos, en los sentidos oficiales, en su poder unificador o convocante, en la inclusión o exclusión de la participación de “el pueblo” (por parte del Estado), en el apoyo o indiferencia (por parte de los sectores sociales) (Amati 2011).

En esa historia, la Revolución de Mayo fue un acontecimiento inmediatamente celebrado, continuando tradiciones de festejos populares que se realizaron en forma relativamente autónoma de las autoridades, es decir como una combinación entre propuestas que venían “desde arriba” con otras que se realizaban “desde abajo” y que le imprimieron el carácter “lúdico”, de fiesta que se siguió asociando a la fecha como modalidad conmemorativa. Pero esa *confluencia* caracterizó también otros periodos –cada uno con sus particularidades –el de Rosas (Salvatore 1996), el Centenario (Devoto 2005, Salas 1996) y el Sesquicentenario (Grimson *et al* 2007)—.

Esa *confluencia* puede contraponerse –en una *historia de tiempos largos*—a otros momentos de fuerte organización *oficial, estadificación y militarización* que, más allá de encontrar una actitud militante en algunos sectores de la ciudadanía, excluía a otros (aquellos sectores *no integrables* a la nación); excluía modalidades de festejos populares en contextos de *preocupación por la nacionalidad*: el periodo de 1880 y la última dictadura militar. En un caso por la presencia de una inmigración cuya “calidad” hacía peligrar la propia identidad (Bertoni 2002); en el segundo, por las “ideologías foráneas” que también cuestionaban el sentido de nación que quería imponerse (Grimson *et al* 2007).

La dictadura fue exitosa en el proceso de “monopolizar el sentido de lo nacional hasta asociarlo a su propio régimen” (Grimson *et al*. 2007:424) caracterizado por la evitación de espacios “con peso histórico” (Lorenz 2002:60) y la austeridad de los actos oficiales entre los que se encuentran los del “Día de la Patria”. El siguiente periodo, el de la transición democrática que comenzó en 1983, supuso dos procesos: la sutura de la escisión entre democracia y nación (de la última dictadura) y la salida de la crisis del 2001. La crisis del 2001 supuso la pérdida de un marco para pensarse como totalidad: con un orden social y un futuro posible. Es en ese contexto de disolución de lazos políticos que la presidencia de Néstor Kirchner da lugar a un proceso de recomposición y relegitimación de la política (Cheresky 2003).

Buscarla en la nación y el Estado fue posible ya que la “escisión entre democracia y nación” había sido superada en un proceso que incluyó un trabajo sobre los símbolos y rituales (Grimson *et al* 2007). Esto permitió, entre otras cosas, la convergencia entre un Estado democrático y un proyecto nacional (Rinesi 2005).

El discurso de asunción de Néstor Kirchner con su promesa de recomposición y redefinición de “nación” y “democracia” permitió la convergencia de motivos nacionalistas y democráticos que, según algunos analistas, son parte de un “momento de transición” cuyo resultado constituirá “el éxito o el fracaso de una tentativa de recomposición del campo político” (Aboy Carlés y Semán 2006). Como veremos en este trabajo, los datos permiten sostener que aquella disociación entre democracia y nación empieza a suturar. Para esto, tomamos los discursos presidenciales como parte de ritos más amplios, que suponen ciertas acciones y sentidos que son retomadas y reactualizadas en cada evento.

EL DISCURSO PRESIDENCIAL EN LOS RITOS DE MAYO

La obra de Durkheim (2003) permitió definir a los ritos como “momentos extraordinarios” donde *la sociedad se representa a sí misma*. Más allá de las críticas que le realizaron al pensador francés, seguimos la propuesta de Sidicaro (en Durkheim 2003:16) para quien: “sus planteos, más que sus respuestas, son hoy fuente de buenas hipótesis”. En este sentido, no nos interesa discutir la suposición de una estructura isomorfa entre la vida social y la actividad ritual, ni el carácter integracionista o universalista de los ritos. En cambio, nos importa considerar la perspectiva *sociológica y particularista* de dicha teoría ya que es pasible de operacionalización empírica: al centrarse en la particularidad, en las representaciones compartidas por cada grupo social, permite acceder al *contenido* de esas representaciones y sus relaciones con la *forma* que asume el ritual. En el mismo sentido, lejos de buscar criterios fijos y generales —una serie de propiedades rituales— tomamos dichas propiedades como una *guía de indagación* (Díaz Cruz 1998) y privilegiamos tanto las *acciones* como las *palabras* ya que ambas están indisolublemente ligadas, a pesar de la preeminencia de las interacciones y símbolos y el consecuente descuido de la comunicación verbal recurrentes en los análisis de rituales (Sidorova 2000).

Los ritos de mayo a partir del 2003

El 25 de mayo de 2003 fue un acto de envergadura ya que fue elegido como fecha de asunción de la presidencia de Néstor Kirchner. El discurso se pronunció en el Congreso Nacional, luego del tradicional rito de izamiento de la bandera, la proclamación de la fórmula electa (que por la acefalia presidencial asumía desde ese momento y no desde el mes de diciembre, como lo fija la Constitución), la toma de juramentos, el traspaso del gobierno y la entrega de los atributos de mando (banda y bastón). El lugar elegido, atípico para las asunciones que tradicionalmente se realizan en el salón blanco de la Casa de

Gobierno, remarcaba el *parlamentarismo* reforzado en el mensaje presidencial que dirigió a la “Asamblea Legislativa” y al “pueblo de la República”. La presencia de 12 presidentes latinoamericanos le daba *institucionalidad* a un presidente que había sido electo por el 22,4% de los votos y tras un *ballotage* anulado (ante la decisión de Carlos Menem de retirarse del mismo), que asumía en un contexto político de desconfianza a las instituciones en general y la clase política en particular, como producto de la “crisis de representación” del 2001 (Pousadela 2005a).

Esa elección no descuidó la presencia en el espacio público y la reactivación de memorias asociadas a determinados lugares. El camino que va desde el Congreso a la Plaza de Mayo, el balcón de la Casa Rosada, el Tedeum en la Catedral y el *Pueblo en la Plaza* estuvieron nuevamente presentes en el rito del 25 de mayo. Un rito que en los años anteriores se había configurado con plazas *vacías* (de actos del Estado y escasa participación)¹ y plazas *protestatarias* (de las cuales la del 25 de mayo del 2002 muestra los cacerolazos de ahorristas y asambleístas que, como en diciembre del 2001, se acercan a la Plaza de Mayo para protestar e insultar a las autoridades, mientras éstas la vallan para impedir el paso de los que protestan y dejar pasar a “los duhaldistas” que asisten para apoyar al presidente y a “familias que van a festejar el día de la patria” (*La Nación*, 26 de mayo de 2002).

De este modo, al momento de asunción de Néstor Kirchner había muy pocos significados, de la fecha y de la plaza, disponibles en la historia reciente que no estuvieran asociados al nacionalismo (de la dictadura militar) o a la ausencia y ruptura de un marco para pensarse como colectivo (producto del neoliberalismo y de la crisis del 2001). Pero, como veremos en la siguiente sección, el *discurso kirchnerista* logró retomar ciertos fragmentos de la historia que saltaban y se oponían a esos tres. En los ritos comenzaron a observarse cambios con los periodos inmediatos y continuidades con otros anteriores e inconclusos que no sólo fueron reactivados desde el gobierno y el Estado sino también desde la sociedad.

El cambio más evidente era la apelación al “Día de la Patria” y la “reconstrucción de la nación” en un momento en que parecía imposible (sobre todo por una interpretación dominante del “que se vayan todos”) pero que finalmente fue lo esperado por amplios sectores sociales, y ahora volvían a manifestarse como parte de un proyecto nacional y populista (Rinesi 2005). El cambio suponía rescatar el *significante* (“nación”) y la *forma* del rito (el acto del Gobierno, el de la Iglesia y el del Pueblo) *devolviéndoles* un significado y contenido “bueno” y “verdadero”. Si la dictadura había apelado a la nación al punto de asociarla al “nacionalismo con z” y los siguientes periodos democráticos se habían sustraído de esos significados y prácticas rituales (en una disociación entre democracia y nación que exigía tomar partido de forma excluyente por una de las dos), desde el 2003 hay una recomposición del campo que permite postular un nacionalismo democrático que aparece en también en el dispositivo simbólico ritual.

Restituir el sentido “verdadero” y “bueno” supone el respeto a los símbolos (volver a usar escarapelas y banderas como expresión de identificación con los

colores de una nación que no tiene por qué ser autoritaria). También supone un rito donde se incluya a todos sectores que conforman la nación y la democracia: el Estado (y sus sectores: los tres poderes, las Fuerzas Armadas, los representantes sindicales, de derechos humanos y sociales); la Iglesia y el Pueblo. El rito presenta en sus actos y ceremonias a todos estos sectores y así se (re)presenta a la nación.²

A la producción de estos nuevos sentidos –que rescatan el contenido y significado por sobre las formas puras— contribuyó una anécdota que ilustraba una “rasgo de personalidad” del presidente y fue colocada como un símbolo de la gestión que comenzaba. Fue relatada en los medios masivos y recordada por los actores: el Presidente en lugar de entrar a la Casa Rosada, rompió el protocolo y se acercó a la multitud, producto de lo cual recibió un golpe en su frente dejándole una herida sobre su ceja izquierda. Esto fue interpretado por los medios como una “desorganización” o “desprolijidad”, un estilo que rompía con las formas (*La Nación*, 25 de mayo de 2003). También se reforzaba con otras actitudes como “haber estado jugueteando como un chico con el bastón de mando” (*Clarín*, 25 de mayo de 2004, *Último momento*, [On line]. Disponible: <http://edant.clarin.com/diario/2004/05/25/um/m-765675.htm>) Al mismo tiempo reforzaba otros ritos como “salir al balcón”, “una escena” que un año y medio antes hubiera sido “imposible de creer”. (El balcón volvió a ser protagonista. *Clarín*. 25 de mayo de 2003) Esas anécdotas pasaron a simbolizar una gestión que se caracterizó por la realización de una serie de medidas que parecían imposibles e impensables y que logró ampliar los márgenes disponibles para la acción política: como señala Pousadela (2005a:300-301) no porque hubieran cambiado las condiciones estructurales, sino que *se ampliaron, ampliándolos*, es decir “performativamente”, “como si fueran efectivamente más amplios”, de modo *instituyente*. Esa ampliación tuvo su lugar en los ritos, cuando el Presidente decidió algo que también parecía imposible: modificar el lugar de realización de los actos de mayo, el corazón histórico cultural de la Argentina: *su plaza*, rompiendo con una tradición que viene desde 1811. Por primera vez en el 2005, el rito oficial de mayo se realizó en Santiago del Estero y en el 2007, en Mendoza. Este cambio no incluyó modificaciones en la estructura ritual (que siguió manteniendo los ritos del Estado, de la Iglesia y del Pueblo), pero buscaba darle –según informaron las autoridades— un sentido *federal* (es decir se contraponía a otro sentido del rito nacional centrado en Buenos Aires). Si bien esta modificación supone una ruptura con lo instituido, al mismo tiempo busca *restituir* sentidos y contenidos: como veremos, la lógica de estas modificaciones siguen “la norma del respeto”. El rito volvió a presentar a las autoridades en un modo de relacionamiento respetuoso (saludando a la máxima autoridad, respetando un orden de precedencias y jerarquías democráticas, celebrando junto a las autoridades religiosas acciones de gracias) y posibilitó a la sociedad *volver a festejar su propia existencia*. Más de aquello que Argentina fue en 1810, el rito escenifica la posibilidad de *ser una nación* luego de la crisis de 2001 y en un futuro promisorio.

Esto no sólo aparece en los actos rituales (los actores y los grupos, las acciones y las interacciones, la relación con el espacio, el uso de objetos y símbolos que el rito coloca en foco), también aparece en “las palabras” ya que

en el rito, *haceres y decires* son indisolubles (sostiene Sidorova 2000). A esas palabras dedicaremos la próxima sección.

El discurso presidencial de los 25 de mayo

Como vimos en la sección anterior, los actos de mayo suponen la participación de tres sectores: el Estado, la Iglesia y el Pueblo. En todos está presente el Presidente de la Nación argentina. Sin embargo, los discursos de dicha autoridad pueden o no realizarse y en el caso de hacerlo pueden proclamarse en diferentes espacios. En el periodo aquí analizado, los discursos tuvieron la particularidad de realizarse en distintos lugares debido a la coincidencia con la asunción presidencial (en el año 2003) y a la decisión de realizarlos en diferentes provincias (2005 y 2007). De este modo, el del 2006 fue el último acto ejecutado en Plaza de Mayo por el Presidente Kirchner (y el último allí realizado antes del acto del Bicentenario).

Como en el rito, en los discursos se realiza una puesta en escena donde se representan distintos actores: una representación de sí mismo y una serie de sectores y personajes con los que se interactúa. Aparecen así relacionamientos entre diferentes posiciones (*performativas*, en el rito; *enunciativas*, en los discursos). En el caso de los discursos, el dispositivo enunciativo permite distinguir las *modalidades del decir* (es decir la enunciación, además de los enunciados) y en el discurso político (que es el que aquí nos ocupa) distinguir múltiples *destinaciones y funciones*: un “protodestinatario” (o destinatario positivo, al que hay que reforzar); un “paradestinatario” (o destinatario “indeciso”, al que hay que persuadir) y un “contradestinatario” (o “adversario”, con el que se polemiza o al que se destruye) (Verón 1987). Los discursos presidenciales de los 25 de mayo (del 2003 al 2007) no escapan a esas operaciones: van a tematizar la nación cuyo origen se conmemora y cuyo presente se construye, mostrando la lucha por los significados de “nación” y “democracia”, presentando una representación del “nosotros” y “los otros” (*históricos y presentes en cada acto*).

En el 2003, el discurso es parte de la toma de posesión del cargo por lo que se centra en los “objetivos de Gobierno y los ejes directrices de gestión”, el mensaje presidencial enfatiza la necesidad de transformación que no se restringe a una cuestión electoralista —el nuevo Gobierno— sino de un cambio “cultural”, “moral”, de “paradigmas”, es decir se trata de “inventar el futuro”. Lo que cambia es un modo de “hacer política” y “cuestionar al Estado”, de esperar “jugadas mágicas o salvadoras” por acciones concretas que aprovechan “diversidades sin anularlas”. La acción supone re-conciliar al Gobierno con la sociedad por lo cual ambas partes deben asumir un “compromiso activo” para “encontrarse en un “amplio espacio común”: un proyecto nacional que se distancia del “nacionalismo ultramontano”. Para esto, el discurso presenta un enunciador que se define en relación a sus destinatarios en un momento crucial: “el final de una época”.

El discurso es dirigido a los representantes y ciudadanos allí presentes y ampliado al “querido pueblo argentino”, presentándose como Presidente de la nación y configurando —con distintos grados de inclusión— un “nosotros” que le

permite incluso en algunos momentos, diferenciarse del gobierno que en ese mismo acto comienza. Es el caso en que sostiene que “los argentinos debemos ponernos por encima de cualquier divisa partidaria”, colectivo de identificación del que pocas líneas más abajo va a diferenciar *internamente* para señalar que vienen “desde el Sur del mundo”. Es que justamente, más allá de las diferencias partidarias, hay un sustrato común: “sabemos adonde vamos y sabemos adonde no queremos ir o volver”; “la inmensa y absoluta mayoría de los argentinos queremos lo mismo aunque pensemos distinto”. Por esto puede incluirse en ese nosotros como “parte de una generación diezmada, castigada con dolorosas ausencias” que le dieron los “valores y convicciones” que no piensa “dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada”. Por eso, cuando se presenta como parte del Estado al que debe diferenciar de la Sociedad (para trabajar *juntos*), sostiene que actuarán “como lo fuimos y seguiremos siendo siempre: hombres y mujeres comunes”. Justamente construye un prodestinatario *pluralista y transversal* lo suficientemente amplio para incluir múltiples diferencias internas –que incluyen las de ser representado o representante entre quienes establece relaciones de igualdad e identificación: todos son ciudadanos—. Por otra parte, otra característica de este primer discurso es la poca presencia de *paradestinatarios* (indecisos a quienes deba persuadir) y de *contradestinatarios*. Si éstos aparecen lo hacen en forma “indirecta” o “encubierta” (García Negroni en Montero 2009:320); por ejemplo, cuando recapitula las prácticas –que no deben repetirse— de los 80 y los 90, cuando señala que van a “desmentir con hechos el discurso único del neoliberalismo”, cuando sostiene que “los acreedores (...) tienen que entender que sólo podrán cobrar si a la Argentina le va bien” o cuando niega pedir “cheques en blanco” y “el axioma que [sostiene que] cuando se gobierna se cambia convicción por pragmatismo”, algo que para él constituye “un ejercicio de hipocresía y cinismo”. Como podemos observar, se trata de una contradestinatación indirecta donde no aparece un referente explícito sino indicios “polifónicos” (Ducrot 1984) que permiten refutar o descalificar a adversarios sin siquiera mencionarlos. Por último, sólo en el último fragmento de su mensaje utiliza la primera persona del singular: para decir que *viene a proponernos un sueño*: reconstruir nuestra identidad como nación, volver a tener una Argentina para todos, encontrar el país normal, serio y más justo, país que merecemos.

El 25 de mayo de 2004 no tuvo discurso presidencial (tal vez por la fiebre que sin embargo no le impidió al Presidente participar de las ceremonias protocolares). Otra vez, Kirchner *abandona* el protocolo y la solemnidad: no usa bastón ni banda y abraza a la gente en la plaza (esta vez con la consecuencia de un rasguño en su nariz). El acto del Pueblo en la Plaza consistió en un festival musical multitudinario donde las familias predominaron por sobre los grupos políticos y los movimientos sociales.³ El espectáculo incluye fanfarrias militares, payasos reconocidos por el público infantil y cantantes populares (que comparten el perfil generacional del presidente y de muchos de los concurrentes). El único discurso –relevado por los medios, ya que el es un acto restringido a las autoridades— fue el del Cardenal Bergoglio que –si bien como todos estos discursos se caracterizan por un tono neutral y, como enfatizan los prelados en las conferencias de prensa, son dirigidos a toda la sociedad y no al

gobierno, — es presentado por los medios como un *discurso crítico* a pesar de lo cual se “evitó la confrontación”, un “estilo que se atribuye a Kirchner”.⁴

Un año después, por primera vez, los actos se realizaron fuera de la Plaza de Mayo, en Santiago del Estero. La noticia de la realización del rito en otra provincia provocó una serie de argumentos que sostuvieron la defensa o la crítica a ese cambio. Como vimos arriba, desde el gobierno, se sostuvo que se le quería dar un sentido *federal* a un festejo centralizado en Buenos Aires. Desde la oposición y los medios, se interpretó como una estrategia que buscaba evitar la crítica y la evidencia de la falta de apoyo popular que podía provocar una plaza vacía.⁵ Con todo, para *La Nación* fue un “25 de mayo distinto” donde “en lugar de siesta, [hubo] clima de fiesta” que continuaba el estilo del año anterior: el festival popular organizado desde el Estado. Sin embargo se criticó el uso político y proselitista y *Clarín* decidió seleccionar para su tapa la opinión de la Iglesia que, en el Tedeum, “reclamó respeto a la ley”.⁶ Respecto al discurso presidencial podemos observar que es mucho más directo que el del año anterior y, a diferencia de aquél, el uso de la primera persona del singular predomina por la del plural. El contexto era distinto, lejos de las instituciones, se realizó en el parque Francisco de Aguirre ante 100 mil personas, según las estimaciones oficiales. La cuestión territorial es resaltada desde el inicio del mensaje: “la madre de las ciudades de la Patria” y la provincia pasa a ser “el interior de la Argentina”. Así, el país es considerado en relación al territorio y a la “comunidad imaginada”: todos los argentinos, desde el Sur al Norte”, “abrazados”, “unidos por la bandera, la escarapela y el sentido de Nación”. Y en ese conjunto igualado por los colores celeste y blanco, se diferencian las regiones como producto de una historia y de políticas concretas: el “Norte de la Patria” fue “uno de los lugares más saqueados y desguazados” pero también el espacio de “epopeyas históricas de la lucha por la independencia”, es el primer lugar de “descuido” y por lo tanto el más necesitado de “reparación”. Esta operación de identificación de particularidades también se retrotrae al locutor que refiere a sí mismo como “este pingüino que viene de tan lejos para abrazarse con los hermanos del Norte”. Lo corporal también es resaltado: “sus dos manos solidarias” y “su corazón” para ofrecerlo y el pedido de que se *tomen de las manos*, que se *abracen fuertemente* para *vivar* a la Patria. Como en el discurso del 2003, vuelve a presentarse como un “hombre común, “que acierta y que se equivoca pero que lucha como ustedes por esta tierra”. También recae en la polifonía donde aparecen indirectamente contradestinatarios: “eso de que siempre los que no son de acá son mejores que nosotros se terminó”; “entender que una sociedad uniforme nunca avanza y una sociedad plural y democrática es la que sintetiza el avance de los pueblos”.

El siguiente año el rito se conmemoró en la Plaza de Mayo. El Día de la Patria del 2006 es el último que pronunció en ese espacio y el más confrontativo, donde la representación de sí mismo, la apelación a paradestinatarios y contradestinatarios es más explícita. El presidente comienza su discurso —a diferencia de los anteriores donde siempre saludó respetando el orden protocolar— interpelando a quienes tiene enfrente: “queridos hermanos, compañeros, argentinos”. Con estos calificativos, pese al rol y jerarquía de su cargo, se coloca de igual a igual: es uno más entre hermanos, compañeros y

argentinos. Sin embargo, ese colectivo es rápidamente particularizado en un sector menos abarcador que evoca una historia en común llevada a cabo, entre otros lugares, en ese mismo espacio. El presidente les dice: “y al final un día volvimos a la gloriosa Plaza de Mayo a hacer presente al pueblo argentino en toda su diversidad.” Con esto, ubica y califica de entrada *un* acto y *una* plaza entre los muchos y diferentes significados y códigos de interpretación: si bien habla del pueblo argentino “en toda su diversidad”, la asociación del “volveremos” particulariza al grupo, aquél que cantó innumerables veces “Volveremos a la plaza/ como en el ‘73”, justamente un 25 de mayo, en la asunción como Presidente de Héctor Cámpora.⁷ Por eso, el Presidente ve en esos “miles de rostros”, “los rostros de los 30 mil compañeros desaparecidos”. Inmediatamente ese sector se amplía, al incluir a los trabajadores, a Eva Perón, a las Madres y Abuelas. Así, define al grupo en una línea histórica concreta y en una acción política e ideológica presente: asociado a la plaza peronista del 17 de octubre de 1945, al “Volveré y seré millones” de Evita, al “volveremos” de 1973, a la lucha en defensa de los derechos humanos posterior al golpe del 76. A esta plaza que es de las Madres que (están en el escenario) y de esos “jóvenes” que apoyaban a Cámpora (y que están arriba y abajo del escenario) vienen “los argentinos” a juntarse para “celebrar el día patrio”.

Ese sustantivo colectivo que podría totalizar la diversidad del pueblo argentino mencionado en su primera frase, un colectivo abarcador de la diferencia, es rápidamente vuelto a fraccionar, separando a los destinatarios de sus contradestinatarios. La plaza es de “la gente honesta y decente de esta Patria”, “que nunca se resignó a que este país se derrumbe”, que empezó y creyó en “la reconstrucción”. Esta “Patria de todos”, “de todos los argentinos y argentinas”, esta “plaza del amor y de la reconstrucción argentina” debe hacer —como él— “oídos sordos a los agravios”. Fuera de ella, agraviano, se encuentra “Menem”, “ciertos grupos económicos”, “los medios que ya conocemos”, el Fondo Monetario Internacional. Son los que amenazan, los que hicieron “un acto chiquito” el día anterior diciendo “que si tuvieran una bomba me la pondrían”.⁸ De este modo, aparece el adversario político que también es un adversario histórico con el que polemiza e intenta destruir minimizando su capacidad y potencia. Y estas operaciones le sirven para persuadir a sus paradestinatarios: “les pido que me ayuden”, “que me acompañen”, “que me den fuerza”, “toda la polenta necesaria para poder dar la lucha y la batalla que los argentinos necesitan”.

El 2007 fue un año electoral y los actos de mayo se realizaron en Mendoza.⁹ El discurso que es el último de su mandato, se articula con el de 4 años atrás, el del 2003. Comienza siendo una memoria del presidente (que hasta cuenta, “emocionado” *intimidaciones* e interacciones familiares) y en primera persona recuerda sus propias palabras en el momento de asunción: “que no me iba a sentar en el sillón para claudicar los principios por los que había luchado toda mi vida”, [que iba a] tomarme de las manos del pueblo argentino, sin banderías de ninguna naturaleza, con una única bandera, la celeste y blanca”. Como años anteriores, los contradestinatarios aparecen marcados a través de la polifonía: “nos habían hecho perder la autoestima, nos habían hecho sentir que éramos los peores del mundo, que no podíamos administrar nuestra Patria”. También

aparecen “contradestinatarios encubiertos” como señala García Negróni (en Montero 2009:333) se trata de “terceros discursivos” (cuyas formas predominantes son: *algunos, aquellos, esos, los de siempre*) a los que se dirigen “advertencias y amenazas”: “para algunos este Presidente que les habla hoy, debe ser el más irresponsable de la historia reciente”. Contra éstos construye su propia memoria y la de los destinatarios positivos: “las Madres y Abuelas”, “los argentinos” que “hemos trabajado” “para recuperar la valorización de los derechos humanos”, “muchos hermanos y hermanas con quienes he compartido otro 25 de mayo y hoy no están”, los que “lucharon por la recuperación democrática”, los “soldados y oficiales malvineros” que “estuvieron en la historia” (aclara: en “la historia como corresponde”), “más allá de la claudicación de sus jefes”.

Luego, realiza una evaluación de la gestión, sosteniendo que las tareas pendientes “nos duelen” y que espera poder decirles el 10 de diciembre (fecha en que termina su mandato) que “la República Argentina está saliendo del infierno” luego “de la tremenda crisis que nos tocó vivir. Como ya es un tópico de estos discursos, refiere a los *aciertos* y los *errores*, a la fuerza que le da “cada mano que toca” (en actos como ése) y convoca a todos los argentinos a “tomarnos de las manos” para la reconstrucción nacional. Pide, nuevamente, que el pueblo argentino lo siga ayudando, que lo acompañe, para recuperar el país pero también “el sentido de familia”, “el hogar”, el juntarse (los argentinos) “alrededor de la mesa”.

LA RECOMPOSICIÓN DE LA NACIÓN A TRAVÉS DE LOS RITOS

En este trabajo buscamos acceder a sentidos e interpretaciones sobre “la nación” en el periodo presidencial de Néstor Kirchner, a través del análisis de los ritos del 25 de mayo.

Tanto en las palabras (el discurso presidencial) como en las acciones e interacciones (orden, estilos, actores y sectores participantes) del rito encontramos modalidades en que “la Argentina” se (re)presenta a sí misma: como una estructura (que debe incluir a todos sus sectores: el Estado, la Iglesia y el Pueblo) y como “nación” (una comunidad inclusiva e igualitaria). Pero así como las palabras del discurso tienen lugar en ese contexto significativo (el rito), palabras y acciones se ejecutan en un *contexto espacial* y en *una historia ya significada*. De ese modo, el rito se realiza luego de periodos donde los significados de la nación están asociados a la dictadura o al neoliberalismo, es decir a una concepción autoritaria de la nación que logró erradicar la posibilidad de una nación democrática. Esto incluía una *desritualización*: si bien el 25 de mayo seguía siendo una fecha recordatoria (un feriado nacional) el rito dejaba de realizarse —como sucedió en el periodo menemista— o no se realizaba con todos sus sectores —quedando reducido al desfile militar—.

Elegir el 25 de mayo como fecha de asunción era reactivar un “centro activo del orden social” (Geertz 1994), una memoria sobre la nación que se construía *contra* otras: rescatar la fecha y el rito asociándola a sentidos anteriores a los

de la última dictadura y los de los últimos periodos democráticos. Por esto, el discurso de Kirchner plantea un cambio de paradigma, es decir una transformación cultural y moral, no se trata de un mero cambio de gobierno sino de un *modo de relacionamiento entre el Estado y la Sociedad*: volver a tener un proyecto nacional, volver a ser una nación. Es un discurso inclusivo, donde el enunciador se incluye en un “nosotros” *pluralista y transversal* (con múltiples diferencias internas). Por esto también, el poco espacio que el discurso da a los paradesinatarios y contradestinatarios y la modalidad en que se los incluye: una forma indirecta que permite *leer entre líneas* a quienes considera adversarios; permite marcar una distancia con modos de ejercer la política y concebir al Estado y la nación sin asociarlos a un sector o a actores determinados (que podrían ser —en este nuevo contexto político— protodesinatarios).

Los discursos de los años siguientes son mucho más directos y confrontativos. Aparecen sentidos que —conservando la idea del pluralismo y la transversalidad o concertación— comienzan a marcar con más énfasis diferencias con otras concepciones de la nación y con grupos o sectores que se constituyen como contradestinatarios. En el 2005, el discurso presenta un sentido *territorial* de la nación, es decir con diferencias (geográficas pero también históricas, económicas, sociales y culturales) entre el Norte, el Sur y Buenos Aires. Históricamente la nación se restringía en pensar a Buenos Aires (con su rito central y oficial) *de espaldas* al “interior” y *de cara* (aspirando a ser como) Europa o Estados Unidos, lo que tuvo como efectos *el olvido, el saqueo y desguace* del “interior”; ahora *junto* a ese interior (en Santiago del Estero), emerge una nación con fuertes diferencias internas y la necesidad de *reparación*. Para esto, el presidente se marca como parte de ese colectivo (viene del Sur) y *pone el cuerpo*: volviendo al interior y celebrando el rito allí mismo, ofreciéndose en un abrazo simbólico y ritual que representa la política que se está llevando a cabo. Estos tópicos son también retomados en el discurso del 2007 en Mendoza donde —tal vez por tratarse de un año electoral y por el hecho de ser el último de su periodo presidencial— recurre con más énfasis al pedido en primera persona a que lo acompañen y apoyen.

El del 2006, es el primer y último 25 de mayo que Néstor Kirchner realiza en Plaza de Mayo. También es el más confrontativo, donde la apelación a todos los destinatarios (positivos, indecisos o adversarios) se hace más explícita. Con la frase que quedó asociada al evento: “y al final un día volvimos a la gloriosa Plaza de Mayo”, no sólo apela a un nosotros mucho más restrictivo que el utilizado en el 2003 (la generación y el grupo que el 25 de mayo de 1973 estuvo en ese mismo sitio para la asunción de Cámpora). También construye una totalidad que supone la continuidad de tres mayos: *1810-1973-2003*; es decir, la continuidad de un mismo sector a través del tiempo: presentes en diferentes periodos históricos y excluidos en otros. Volver a ser una totalidad —una *nación* (como la de 1810, la de 1973, la de 2003)— supone la *totalización de una parte* (y no la conformación de la totalidad a través de la suma de distintas partes *plurales y transversales*, como concibe el discurso del 25 de mayo de 2003). Aquellos sectores que no comparten estos proyectos e ideas sociales, son excluidos de esa totalidad formada por fracciones del cuerpo social, operación que supone *tomar la parte por el todo*.

Esto se expresó a través del recurso a una *forma de historización* que funciona como matriz para pensar el pasado en Argentina: la historización por capas (Guber 1996). Este patrón —compartido tanto por los actores cuanto por los analistas—¹⁰ relata el pasado de Argentina como “una alternancia de ciclos políticos marcados por exclusiones forzadas” (Guber 1996:434), por lo tanto se caracteriza por la discontinuidad y los cambios abruptos: una imagen del pasado como “sucesión de fragmentos inconclusos y pendientes” (:435).

El del 2006 fue un acto de envergadura ya que coincidía con otros aniversarios: el mandato presidencial de Kirchner y el de Cámpora. A esto se suma que ese mismo año —por vez primera— el 24 de marzo fue incorporado como feriado nacional, fecha en que se cumplieron los 30 años del golpe militar del 1976.¹¹ Como vemos, el 25 de mayo de 2006 aparece como una fecha de cambios y rupturas con ciertos sectores y espacios pero —al mismo tiempo— de continuidades con otros que estaban *disponibles* o *pendientes*. El discurso presidencial, retoma una serie oponiéndola a otra. La plaza *de la Patria*, la *peronista* y la *de las Madres* se presenta como un *continuum* que ni anula ni perturba a la plaza anterior. Se retoman capas *propias*, recreándolas y señalando nuevos límites. Los límites están marcados por la oposición con otra *capa* o línea histórica: la de 1976, que tiene —en ese mismo año— otra plaza: la San Martín y su contra-acto que propugna por otra memoria (que suponen “completa”), realizado por las “víctimas de la subversión” quienes reivindicaron el terrorismo de Estado.¹²

En contraposición, el acto de la Plaza de Mayo incluye a las Madres (ampliando la historia desde el pasado reciente, siguiendo una línea concebida como *nacionalista democrática, populista y peronista*) y también incluye a “los muertos”, los hijos de las Madres de la Plaza que son también “los 30.000 compañeros desaparecidos”, referidos por el discurso presidencial. Como analizó Guber (1996:435) “en la historia de los pueblos, los muertos aparecen como objeto de disputa entre deudos y facciones para legitimar una demanda, un sitio de poder, un derecho pendiente”. Pero también, para el peronismo “los muertos” constituyen un “lieux de memoire” (Norà 1984) ya que sus imágenes, monumentos y nombres fueron vedados o destruidos desde 1955. Las consignas de “resistencia”, “retorno” y “volveremos” ratifican en esa *vuelta*, de la cual la de 2006 sería la última, una continuidad con ese ciclo de la historia argentina.

Se trata de un pasado *interrumpido* que el rito recupera. Pero, al mismo tiempo, al *reforzar el patrón de historización por capas*, las “capas enemigas” a las que se recurre para poder nombrar la propia historia, vuelven a cobrar centralidad. Esto expresa la imposibilidad de una totalización o la paradoja de una *totalidad excluyente* (como señalaba Aboy Carlés): un recurso a la *épica peronista* donde se vuelve a presentar una fracción del cuerpo social como si fuese toda la nación, para lo cual se impone a la misma sus significaciones y se excluye a quienes no la comparten.¹³

Pero no hay que olvidar, como lo hace Sigal (2006:338), que los significados y memorias de la Plaza *coexisten*, no hay “relaciones suma cero, en las que lo

ganado por unos es perdido por otros”. Esas significaciones o capas de la historia, seguirán disponibles hasta que no cambie la matriz o lógica dicotómica y excluyente de pensar la nación. Esa matriz, si bien está presente en el rito de mayo de 2006, lo es en tanto “momento de transición” hacia la “reconstitución” de una “comunidad política fragmentada”. Se trata de una “promesa verosímil” que *retroalimenta* “política e historia”. (Aboy Carlés y Semán 2006). Por eso, como vimos en este trabajo, el 25 de mayo y sus ritos tienen un lugar central: el lugar simbólico al que se recurre para (de)mostrar “la comunidad de destino”.

BIBLIOGRAFÍA

Aboy Carlés, G. (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Aboy Carlés, G. y Semán, F. (2006). Repositionnement et distance du populisme dans le discours de Néstor Kirchner. En Corten, A (Dir.) *le clôturé du politique en Amérique Latine. Imaginaires et émancipation*. París: Karthala.

Amati, M. (2011). *Rito y nación: continuidades y cambios del 25 de mayo en Argentina*. Tesis de doctorado no publicada, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Argentina.

Amati, M. (2010). Lo que nos dicen los ritos. Democracia y nación en la Argentina del Bicentenario, *Revista Ciencias Sociales de la UNQ*. Año 2, 18, 179-198.

Bertoni, L. A. (2002). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: FCE.

Cavarozzi, M. (2002) *Autoritarismo y Democracia*. Buenos Aires: Eudeba.

Cheresky, I. (2003). En nombre del pueblo y de las convicciones: posibilidades y límites del gobierno sustentado en la opinión pública. *Nueva Sociedad*. 206, 14-26.

DaMatta, R. (2002). *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. México: Fondo de Cultura Económica.

Devoto, F. (2005). Imágenes del Centenario de 1910: nacionalismo y república. En: Nun, J. (comp.) *Debates de Mayo* (pp.169-193). Buenos Aires: Gedisa.

Díaz Cruz, R. (1998). *Archipiélagos de rituales: Teorías antropológicas del ritual*. México: Anthropos.

Ducrot, O. (1984). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette.

Durkheim, E. (2003). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza.

Geertz, C. (1994) Centros, reyes y carisma: una reflexión sobre el simbolismo del poder. En: *Conocimiento local* (pp.147-171). Barcelona: Paidós.

Grimson, A. y Amati, M. (2005). Sociogénesis de la escisión entre democracia y nación. La vida social del ritual del 25 de mayo. En Nun, J. (comp.) *Debates de Mayo* (pp.203-233). Buenos Aires: Gedisa.

Grimson, A., Amati, M., y Kodama, K. (2007). La nación escenificada por el Estado. Una comparación de rituales patrios. En Grimson, A. (comp.) *Pasiones Nacionales. Cultura y Política en Argentina y Brasil* (pp. 413-501). Buenos Aires: Edhasa.

Guber, R. (1996) Las Manos de la Memoria. *Desarrollo Económico*. Vol. 36 N° 141, 423-442.

O'Donnell, G. (1997) Estado y alianzas en la Argentina 1956-1976. En: *Contrapuntos: ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires: Paidós.

Portantiero, J.C. (1973) Clases dominantes y crisis política en la Argentina. En: Braun, Oscar (comp.) *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires: Paidós.

Pousadela, I. (2005a). *Que se vayan todos. Enigmas de la representación política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Pousadela, I. (2005b). Dos grandes temas y una gran omisión. Acerca de la ciudadanía, el Estado y la nación en la era de la globalización. En: Nun, J. (comp.) *Debates de mayo* (pp. 291-310). Buenos Aires: Gedisa.

Rinesi, E. (2005). Proyecto nacional, democracia y Estado. En: Nun, J. (comp.) *Debates de mayo* (pp. 101-110). Buenos Aires: Gedisa.

Salas, H. (1996) *El centenario en su hora más gloriosa*. Buenos Aires: Planeta.

Salvatore, R. (1996) Fiestas Federales: Representaciones de la República en el Buenos Aires rosista. *Entrepassados*. X, 45-68.

Sidorova, K. (2000) Lenguaje ritual. Los usos de la comunicación verbales los contextos rituales y ceremoniales. *Alteridades*. 10 (20), 93-103.

Verón, e. (1987) La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. En: Verón, E., De Ipola, E., Goldman, E., Arfuch, L. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.

¹ Los actos del 25 de mayo del periodo democrático, durante toda la década del 80, aparecen como meras formalidades que dejan de ocupar las primeras planas de los diarios: actos protocolares estatales sin participación ni festejo popular. Esto se prolonga en la década

siguiente, sumándose protestas –sectoriales y contingentes– a la política neoliberal de Carlos Menem. Los periódicos de esos años, registran la “escasa concurrencia” que “se acerca a ver la caminata”, “los balcones vacíos y las calles tristes”. Al mismo tiempo, informan sobre las protestas que se realizan en el Cabildo o a la salida del Tedeum, como sucedió con los jubilados y el reclamo por el aumento de haberes y contra la privatización del sistema previsional (*La Nación*, 25 de mayo de 1991). Entre otras cuestiones, Carlos Menem eliminó los desfiles militares por un *problema de presupuesto* (sólo se realizaron en la asunción presidencial –el 9 de julio de 1989– y en el último año de su gobierno –el 25 de mayo de 1998– cuando, según el diario Clarín, la fecha cuando “volvió a ser una fiesta”. Ese año y el primero de la Alianza, se observa un aumento en la participación de la ciudadanía donde –sin embargo– se explican las razones de esa presencia: “Por primera vez vengo a un desfile militar (...) pero igual no me olvido” de “todo lo que hicieron”, decía un entrevistado por *Clarín* (26 de mayo de 2000). Para una historia de estas conmemoraciones, ver Amati (2011:34-60).

² En un trabajo anterior (Amati 2010) analizamos la estructura de los tres actos del 25 de mayo de 2006. Encontramos que en las Saluciones, la Caminata Presidencial y el Tedeum se escenifica un orden de precedencias democrático –la *estructura* del “Estado-nación argentino”, lo que supone un orden de jerarquías que refuerza la autoridad democrática en las relaciones de supraordenación y subordinación—. Pero no sólo se representa a la Argentina en tanto *estructura* (lo que supone diferencia y jerarquía) sino también en tanto *communitas* (lo que supone igualdad y *movilización espontánea*). Esa performance aparece en el acto del *Pueblo en la Plaza*.

³ A pesar de estos datos informados por los periódicos, el propio Clarín, en otras notas, sostiene que fue “Una plaza política, disimulada” (26 de mayo de 2004, *En foco*). El uso de los festejos del 25 de mayo por el peronismo es algo que aparece de forma recurrente en los medios desde el inicio de la gestión. Ver García, Mariana (2004, mayo 26) Una multitud acompañó en la Plaza el festival musical por el 25 de mayo. *Clarín, El País* y Una multitud festejó el Día de la Patria en Plaza de Mayo. (2004, mayo 26). *La Nación: Política*, 8.

⁴ Sergio Rubín. *Clarín*, 26 de mayo de 2004.

⁵ Kirchner expresó que tiene una visión federal ya que es del interior del país y la idea de realizar las ceremonias de mayo en Santiago del Estero fue por tratarse de “la madre de las ciudades” (Cfr. *Clarín*, 24 de mayo de 2005). Lo mismo hizo el subsecretario de la Presidencia Carlos Kunkel, en el diario *La Nación* del 24 de mayo (con la volanta: “No había pasado nunca”) En esas notas también se recaban las opiniones de la oposición.

⁶ La Iglesia reclamó respeto a la ley. (2005, mayo 26) *Clarín*, tapa; La fiesta patria se tiñó de color proselitista. (2005, mayo 26). *La Nación: Política*, 5; En lugar de siesta, clima de fiesta. (2005, mayo 26). *La Nación: Política*, 6.

⁷ Héctor Cámpora reorganizó el movimiento y creó la rama juvenil en el periodo en que Juan Domingo Perón estaba proscrito, durante el golpe de estado que se autodenominó Revolución Libertadora. Se presentó a elecciones ganando por casi el 50 %, renunció a poco menos de dos meses con el objeto de llamar nuevamente a elecciones, las que fueron ganadas por la fórmula Perón- Perón. Aquella rama juvenil, lo llamó cariñosamente el “tío” Cámpora.

⁸ Refiere a un contra-acto realizado el día anterior en la Plaza San Martín, donde pidieron una “memoria completa” por las muertes de militares en operaciones terroristas, “víctimas de la subversión”. Los oficiales que participaron reivindicando la dictadura fueron sumariados (ver Los dinosaurios de la Plaza San Martín ya tienen juez y sumario. (2006, junio 8) *Página /12*).

⁹ La realización en esta provincia también fue objeto de críticas que suponían que el Presidente evitaba el tedeum de la Catedral Metropolitana, versión desmentida por el propio Kirchner en una entrevista realizada por Magdalena Ruiz Guiñazú: “¿Qué problema hay si monseñor dice algo con lo que nosotros no estamos de acuerdo? Más de una vez yo le saldré a contestar lo que pienso, él dirá lo que piensa; somos dos argentinos, dos cristianos, es mi pastor.” Además la elección de Mendoza estaba relacionada con el hecho de que el gobernador Julio Cobos –

perteneciente a la Unión Cívica Radical— tenía “chances ciertas de erigirse en compañero de fórmula de Néstor Kirchner o de su esposa, Cristina Fernández”, como efectivamente sucedió en el siguiente período presidencial con la fórmula Fernández-Cobos (*La Nación*, 20 de mayo de 2007). Con esto, se pondría en marcha la “concertación plural” anunciada en la plaza del acto del 25 de mayo anterior.

¹⁰ Entre ellos los conceptos de “péndulo” (O’Donnell 1997), “empate hegemónico” (Portantiero 1973), “impasse”, “sistema político dual” y “dos arenas de conflicto” (Cavarozzi, 2002).

¹¹ Ley 26085 de marzo de 2006 ya instituida como Día de la memoria por la Verdad y Justicia en el 2002 (por la ley 25633). Esto modificó la estructura del calendario oficial, presentando una “memoria nacional” distribuida en “fechas patrias” y “fechas de la historia reciente”. En este contexto calendárico, el 25 de mayo o “Día de la Patria” adquiere una significación respecto a la comunidad nacional y a la democracia que incorpora la memoria de la dictadura. Un análisis del calendario puede encontrarse Amati 2011.

¹² Ver *supra*, nota 8.

¹³ Para Aboy Carlés (2001:109) en Argentina los ciclos se suceden como rupturas que se oponen al pasado inmediato, donde se construye la propia identidad como conflicto excluyente de la alteridad, lo que determina una lógica opuesta a la negociación.